



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS DIBUJANTES
JOSÉ CUCHY



Cuando hace al pastel chulapas
resultan como unas perlas,
con unas caras tan guapas
que dan ganas de comerlas.

SUMARIO

TARTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—(Y no la tenía), por Eduardo Restillo.—Antes y después, por José Estremera.—El chico del sereno, por Eduardo de Palacio.—Poesía lírica, por Fiacre Yrizar.—Carta á mí mismo, por Sotero Delgado.—Comunicado, por Emilio Martín Galf.—La alabanza, por Antonio García de Quevedo.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Cuchy.—En el mar.—En el interior.—Soledad, por Colla.



Una historia triste, acaecida durante la última semana.

Hela aquí, en toda su espantosa desnudez:

A los pocos días de nacer, como quien dice, Secundino conoció á Mariquita y se puso á amarla platónicamente.

Fueron ambas creciendo, y el amor adquirió en el pecho del joven desarrollo inusitado, hasta el punto de poner en peligro su existencia, porque él había nacido enclenque y con falta de jugos gástricos; de manera que en cuanto veía á Mariquita y comía tocino ó algo así grasiento, ya había que darle el agua de Carabaña ó la magnesia granular ó el aceite de ricino.

Los papás de Secundino comenzaron á notar que algo grave ocurría en el corazón del joven, y quisieron convencerse por sí mismos, vigilándole sin cesar. Entonces vieron con asombro que Secundino estaba enamorado, porque pronunciaba entre sueños frases ardientes y pintaba en las paredes de su habitación corazones sanguinolentos atravesados con flechas.

Más de una vez, mientras se lavaba el pescuezo, le habían oído pronunciar el nombre de Mariquita.

—No hay duda—dijo la madre.—Este chico no se desarrolla por causa del amor.

—¡Pobrecillo!—añadió el padre.—¡Tan joven y ya amelonado!

—Estoy por darle unas tacitas de flor de malva, á ver si sudando se le quita el hechizo.

—Todo será inútil. Cuando yo me enamoré de tí, no podía provocar la traspiración por nada del mundo.

—¿Y qué hacemos?

—Esperar á que se le quite la pasión por medio de un engaño. ¡Si pudiéramos hacerle creer que Mariquita posee varios granos! No hay nada que desilusione á la juventud como la sospecha de que el ser amado tiene malos humores.

A todo esto, Secundino continuaba adorando en Mariquita, pero con adoración silenciosa.

Todas las tardes iba á su casa, y después de ponerse colorado como un cangrejo, la decía:

—¡Hola! ¿Cómo estás? Y tu mamá, ¿cómo sigue de sus riñones? ¿Y tu papá ha vuelto á resentirse del vientre?

Después se sentaba en una banquetta y ya no volvía á pronunciar palabra hasta la hora de retirarse. Entonces, poniéndose de pie, comenzaba á dar vueltas al sombrero, como quien está improvisando un discurso, y acababa por decir:

—Vaya, abur, Mariquita. Hasta mañana. Si á tu mamá no se le quita el dolor, ponle una cataplasma de hojas de higuera bien caliente. Y cuando escribas á tu tía, la de Jdraque, mándale muchos recuerdos míos.

Ya en la calle, Secundino desahogaba su corazón besando repetidas veces un retrato de Mariquita, que llevaba envuelto en unos guantes de castor para no infundir sospechas, y algunas veces llegaba hasta derramar lágrimas y á arrancarse los pelos del flequillo que adornaba su frente.

—¡Si yo tuviera valor!—se decía.—¿Por qué no he de expresarle con los labios lo que le han dicho ya mis ojos? Toma, toma, Secundino.

Y comenzaba á darse cachetes detrás de una puerta, para que no le viesen los vecinos.

—Vamos á ver—le dijo un día su madre.—Tú no estás en tu ser natural. Tú tienes algo, Secundino. Hace una porción de días que no pruebas la lechuga ni tocas la flauta. ¿Qué te sucede, hijo mío?

Por toda respuesta, el joven se arrojó en brazos de su mamá y estuvo gimoteando como si se le hubiera muerto una persona de la familia.

Después, ocultando el rostro con el pañuelo de las narices, hizo un supremo esfuerzo y habló así:

—Pues bien, mamá, yo estoy enamorado de Mariquita.

—¿Y ella?

—Ella ha debido leer en mi semblante.

—Pero ¿no le has declarado tu pasión?

—Antes me dejaría hacer picadillo.

—No era así tu padre, que no hizo más que conocerme y se me vino derecho, y á los ocho días de relaciones ya me había pedido prestados cinco duros para desempeñar la capa. Parece mentira que seas hijo de ese hombre.

—¿Qué le hemos de hacer!

—Mariquita es buena, es rica y tú tienes un destino seguro en el registro de hipotecas. Debes, pues, ofrecerla tu mano, porque de otro modo llegarás á quedarte en los huesos, y no hay calcetines que te basten.

—Es porque cuando estoy á su lado no hago más que frotarme los pies uno con otro, como si tuviese hormiguillo.

—Ea, basta de cobardía; ó te declaras tú, ó voy yo á verla y se lo digo todo.

—No; no, por Dios. Yo procuraré soltarme.

Pero fueron vanos los propósitos de Secundino. Cuando iba á hablar, se le fijaba un dolor en ambos costados y sentía ruidos interiores.

—¡Ay! Se me insurreccionan las tripas—decía él para sí, y salía de aquella casa sujetándose el vientre con las manos.

Porque como el padecimiento de Secundino estaba en la parte de adentro, cualquiera emoción fuerte repercutía en el abdomen.

Mariquita notaba estos movimientos súbitos y la palidez del rostro del joven, pero no podía encontrar la explicación conveniente y se limitaba á hacer esta pregunta:

—¿Qué le pasa á ese chico? ¿Le apretarán las botas?

A todo esto había en la vecindad un teniente de caballería que era todo un buen mozo y que se pasaba la existencia asomado al balcón, dirigiendo miradas incendiarias á Mariquita y haciéndole señas con los dedos.

Secundino había notado, con desesperación reprimida, las manifestaciones del militar, pero estaba seguro de que la joven no había de acogerlas benévola.

—Mariquita me ama—se decía á solas.—Ha visto mi pasión, mi consecuencia y mi timidez natural, y se ha enamorado de mis dotes. Sí; sí; lo leo en sus ojos.... Si tuviera valor, desafiaba al teniente.

Mariquita comenzó á ponerse pálida y á perder el apetito y á suspirar melancólicamente.

—¡Ay, Secundino!—decía al joven enamorado.—¿Qué mal dispuestas están las cosas de este mundo! ¿Por que no ha de tener libertad la mujer? ¿Por qué ha de reprimir sus afectos?

Secundino traducía en provechó propio estas confianzas de Mariquita, pero aun así y todo, no osaba pintarle su pasión y bajaba los ojos como diciendo:

—Estoy al cabo de la calle, mujer encantadora. Sé que me amas, y esto constituye para mí la dicha mayor de este mundo. Yo también te amo como un demente.

—Secundino—le dijo un día Mariquita,—¿eres mi amigo leal?

—¡Hasta la tumba!—contestó él, cubriéndose el rostro con las manos para ocultar el rubor.

—Pues bien—siguió diciendo ella,—vas á ser depositario de mis penas.

—Dios mío!—dijo él aparte.—Al ver mi timidez, ella misma me abre el camino.

—Secundino—siguió diciendo Mariquita,—yo estoy enamorada.

El corazón del joven latió con violencia.

—¿De quién?—se atrevió á preguntar con voz apagada.

Mariquita lanzó un suspiro y murmuró, poniendo los ojos en blanco:

—¡Ay!... Del teniente de caballería.

Secundino se dejó caer sobre una ventana y rompió un cristal con la cabeza.

Cuando acudieron en su socorro, Secundino no era ya una persona: era un montón de carne sin latidos....

¡Un cadáver!

LUIS TABOADA.

¡Y NO LA TENÍA!!

Perdía carne y color de una manera fatal, sin ver nunca en su dolor el origen de su mal.

Se desvelaba la madre por la enferma niña hermosa, y participaba el padre del desvelo de su esposa.

Como el mal nadie se explica,

á todas horas se escucha: «Pero ¿qué tendrá esta chica que se queda tan flacucha?...»

Y algún amigo ó pariente que se las echa de linco y halla el amor muy corriente en las muchachas de quince.

dice con mucha reserva, subrayando la intención, que los síntomas que observa afectan al corazón.

Vióse el voto desmentido; y ¡qué amor ni qué ocho cuartos, si ella pensaba en Cupido como en Don Cristino Martos!

Ni á un galán cedió su calma ni insidioso amor la ceda, y si algo le dijo el alma ya se lo contó á su abuela.

Aunque flaca y amarilla, ¡no duerme y come de todo! ¿Qué tiene, pues, la chiquilla para perder de ese modo?...

Consulta: ¡dirá verdad ese doctor que sospecho es una especialidad en afecciones del pecho?

Ya, fundado en su experiencia, ha prescrito en grandes dosis algo contra la dolencia, que llama *tuberculosis*.

Pero aquella ruina física ¿cede al tratamiento? No. Ni está la muchacha física ni Cristo que lo fundó.

Mas ella se iba á acabar, cuando, por fe ó por capricho, se resolvió consultar á un expulsador del *Alcázar*.

«*Le tiene*» y yo arrojaré al consumidor intruso — dijo aquel gran hombre que su plan de ataque dispuso.

Ni una sombra pareció del monstruo en forma de cinta, y la muchacha murió por su oculto mal extinta.

«*Le tiene*» — gritaba el hombre aún ante el cadáver yerto; y, por su fama y buen nombre, buscando al vivo en lo muerto; sin pedir perdón ni venia la autopsia del cuerpo hacía por si tenía *la tenia*... y nada! ¡no la tenía!

EDUARDO BUSTILLO.

ANTES Y DESPUÉS

I

«Que al hombre sólo la desliza espera! ¿Que no hay dicha en el mundo? ¡Tontería! Yo sería dichoso si tuviera una choza en el campo, en que pudiera vivir con la preciosa Rosalía.

Ella es toda mi dicha y es mi encanto; no quiero ni riqueza ni bambolla; sólo quiero su amor, que anhelo tanto que, con ella enlazado en nudo santo, me contento con pan, aun sin cebolla.

«Es tan encantadora y es tan buena!... ¡Qué rostro el suyo, de delicias lleno! Y lo que más me encanta y me enajena es que es de cabos negros y morena, y yo siempre soñé con lo moreno.

II

Por fin ya me casé con Rosalía y vivo sin pensar en el mañana, pues resultó que mi mujer tenía cortijos en la hermosa Andalucía y un hotel en la Fuente Castellana.

Vivimos sin anhelos ni temores, y el amor que la inspiró crece y crece; y por fruto feliz de estos amores dos hijos me dió ya como dos flores, y aun la gente asegura que embellece.

Es fiel y es hacendosa y es muy buena, y tiene nuestro hogar de dichas lleno, y aquella cara de delicias llena sigue siendo morena, muy morena....

pero.... ya no me gusta lo moreno, No soy feliz ni espero ya que nada la ilusión que perdí me restituya. Ya la vida que llevo no me agrada.

¿Por qué, si fué en un tiempo mi adorada, no me hace ya feliz? —Porque ya es tuya.

JOSÉ ESTREMEIRA.

EL CHICO DEL SERENO

Porque el hombre no puede acudir á un tiempo á su casa y al servicio del Estado.

El hombre público se debe á su patria ó á su publicidad.

Un sereno, si ha de cumplir con su deber y ganar sus modestos honorarios, no puede perder un momento ni desatender su obligación sin dejar de ser sereno.

Es un mártir de su profesión, que no debe perder su serenidad ni un solo momento, lo cual no quiere decir que no la pierda.

Pero los hombres somos débiles, y aun los mismos serenos son hombres también y débiles también.

El sereno no nace, como dicen que nace el poeta, ni se hace, como cuentan del orador, sino que le hacen, como á los diputados, por elección libre.

Los vecinos pueden elegirse sus serenos, así como se eligen sus representantes políticos y administrativos.

Es una de las costumbres patriarcales que se conservan.

El sereno pertenece á los tiempos remotos. Esto es: la institución del sereno, tal y como le vemos hoy, es moderna.

Pero la de serenos espontáneos ha existido siempre en España, y particularmente en Andalucía.

No es este lugar, como dicen algunos periódicos, para entregarse á las molestias de la *recherche*, de aducir datos en pro de nuestra opinión en este asunto.

La importancia per se, por su origen y por sus atribuciones del cuerpo no colegiado de serenos, es de todos los vecinos conocida.

Conservan los chuzos y los faroles de nuestros mayores; pero han modificado el vestido de nuestros, ó de sus mayores.

Desde que han perdido la voz, adquiriendo, en cambio, el voto, han dejado de ser los enemigos de los niños.

Oír la voz del sereno en aquella dichosa edad de que todos ó «casi todos» que dijo un orador, hemos disfrutado, era lo mismo que oír la voz del «coco» ese personaje fantástico, informe é incoloro, pero con voz de trueno: así nos le representamos en nuestros primeros años.... de carrera.

Lo recuerdo como si lo hubiera pasado ayer, y fué anteayer, desgraciadamente.

Como el sereno funciona durante las horas de la noche, no puede acudir á su casa hasta que apunta el día.

La familia del sereno puede contar con que tiene un pupilo, más que un jefe, salvo casos de enfermedad ó de veraneo, porque algunos de ellos van á su país natal ó natalicio, de tiempo en tiempo, para dar una vuelta, descansar y dejar algún ahorro.

He conocido á uno de esos dependientes de la autoridad, porque también disfrutaban de ese carácter, honrado, consecuente, sereno y laborioso.

Quedó viudo cuando se encontraba mejor casado, y con un niño de cuatro á cinco años de edad.

Y como el hombre no tenta familia, ni más remedio que confiar su hijo á persona extraña, cuando salía á rondar las calles de su jurisdicción, quedaba al cuidado de una vecina y conciudadana del sereno aquella pobre criatura.

Domingo era un buen padre.

Pero cuando falta el cariño de la madre, esa solicitud que no halla obstáculos ni reconoce cansancio, los hijos no pueden educarse bien, generalmente hablando. (Léase á Fenelón.)

En los primeros años de su vida les falta el germen de la dulzura y de la bondad, esa enseñanza del corazón que después difícilmente se adquiere.

El niño de Domingo era precioso.

Verdad es que la madre fué una buena moza en toda la extensión de la palabra.

Y Domingo.... Domingo era un gallego de cuerpo entero.

—¿Qué hace el chico?—preguntábamos algunos abonados á puerta de calle.

—Pues tan malo, y tan guapo, y tan bueno—respondía.

—¿Estudia?

—Ahí anda la vecina tras de meterle en un colegio que dicen que es de los colegios en que aprenden los niños, porque hay de todo.

Y gozaba el pobre Domingo hablando de su hijo.

—Ya está hecho un mozo—decía algunos años después,—y es listo como el demonio.

Y así continuó haciéndose más listo cada día, y abusando de la bondad del pobre Domingo.

—¿Estudia?

—No, señor; se ha empeñado en que quiere ser torero.

—¿Torero?

—Y se me escapa á lo mejor y se va por esos pueblos.... hasta que un día me le traigan muerto, ó cojo, ó con dos ó tres costillas «facturadas».

No añadía si sea gran velocidad.

—Hombre—le aconsejaba una vecina taurómaca, ó aficionada, esposa interina de un chico picador de novillos en salsa,—si el chico tiene esa vocación, déjela usted, que no es una facultad tan despreciable.

—¡Ya lo creo!—replicaba el sereno.—Usted, como está complicada con uno del ramo, ¿qué ha de decir?

Y un señor á quien Domingo abría, todas las noches, la puerta del chiquero, á la una de la madrugada, en punto, decía al sereno:

—Primeró que torero, que sea toro.

Y el sereno replicaba:

—Es natural: ¿usted qué ha de decir? Como no le gustan los toreros....

En estas vacilaciones, llegó un día memorable para Domingo, ó, mejor dicho, una noche.

Antes de que apuntara el alba, porque el alba, según poetas

EN EL MAR



—¡Allá voy! Sentiría verme en peligro; porque me salvaría el rubio ese..... y tendría que amarle por agradecimiento.

—La verdad es que los baños de ola son muy agradables. Pero..... yo no me meto, porque el año pasado me hicieron el mismo efecto que á las señoras casadas.



Ella no sufre con el vaivén, y se marean los que la ven.

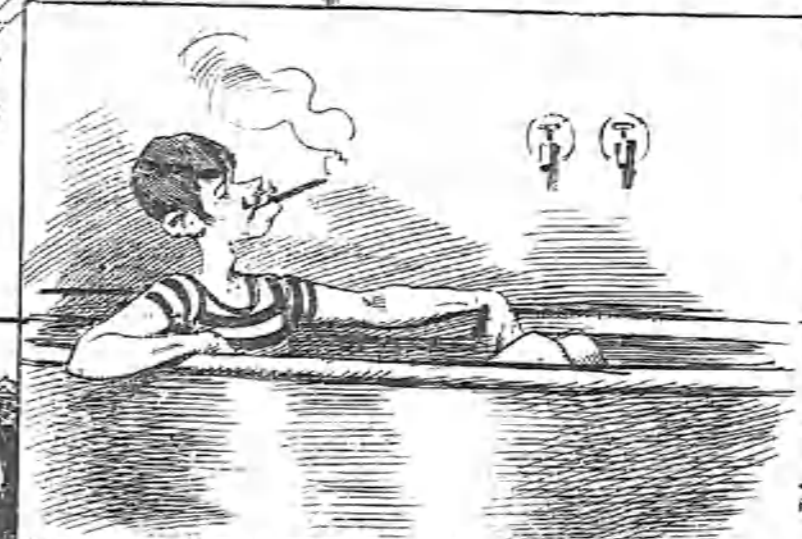
—Ahí va esa que no quiere bañarse para evitar que la piquen los cangrejos..... ¡Como si á los cangrejos les gustara el algodón de rama!

EN EL INTERIOR



—Lávate, hijo de mi alma, lávate; que sabe Dios cuándo te verás en otra.

Cuidao no te caigas, maño, que ya debías saber que te sienta mal el baño á las horas de comer.

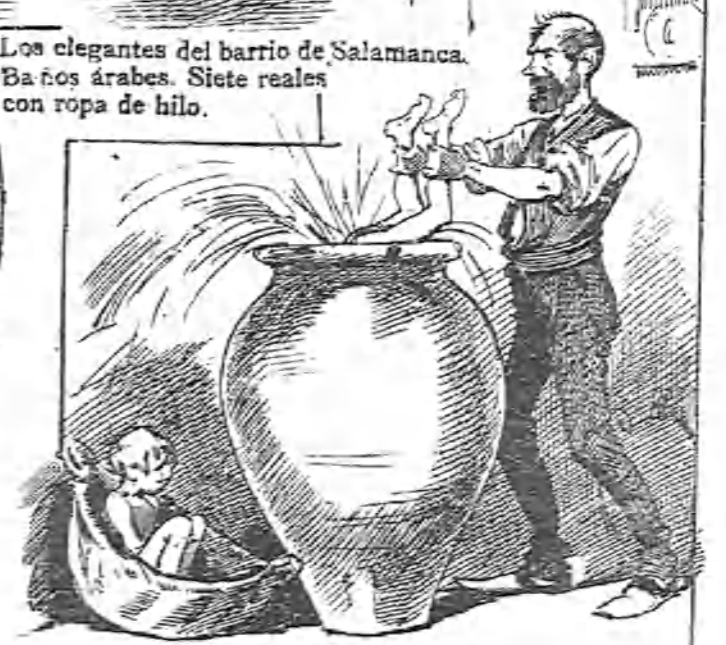


Los elegantes del barrio de Salamanca. Baños árabes. Siete reales con ropa de hilo.



—¡Pobrecito Clavell! ¡No le haga usted sufrir de ese modo!

—¿Y qué se va á hacer? De vez en cuando les conviene un bañito á las pulgas.



Cada uno baña á su familia como quiere.

y novelistas, se pasa los días apuntando, llegó Domingo a su domicilio para «dar una vuelta y ver lo que ocurría.»

No encontró al chico ni a la institutriz, digámoslo así.

Pero en una carta le decía el niño:

«Perdone usted, padre, pero como cada día me tira más la profesión, me voy a Montevideo a torear lo que salga.»

Y en una postdata, a ruegos de la vecina, escribía el diestro:

«Y llo también.—Fulana.»

EDUARDO DE PALACIO.

POESIA LIRICA

(Léase con la entonación que se acostumbra en estos casos; si no, no hacemos nada.)

.....
¡Te amé!... ¡Te amé como en la edad primera,
con dulce encanto y con ternura suave,
sabe amar el que sabe
cómo se ama en la alegre primavera
de la vida!... ¡Y dirás que no te quieras?
¡Y dirás que mi amor es imposible?
¡Vana locura y sin igual quimera
que pretende extinguir lo inextinguible!...

.....
Cuando el sol, ocultándose a lo lejos,
sume a la tierra en infernal neblina,
y al negarle sus mágicos reflejos
la envuelve en una sombra de pavor,
¡más misteriosa cuanto más oscura!...

.....
¡Cuando el triste y monótono sonido
que se deja escuchar de la campana
con su acento pausado y dolorido
convida a la oración pura y cristiana;
cuando entre sombras ¡ay! y entre temores
se oye el cantar sentido y lastimero
que entonan los pastores
al volver fatigados del otero,

.....
recuerdo lo que á solas me decías
con dulce acento y con la voz incierta,
jurándome un amor que no sentías
debajo de los chopos de la huerta.

.....
¡Te amé!... ¡Te amé con sin igual encanto!

.....
¡Como se ama á una imagen santa y pura
que oculta mil raudales de ternura
bajo los pliegues de celeste manto!

.....
¡Te amé!... ¡Te amé por tu dorada trenza!...

.....
Pero hoy, al comprender que ya no existe
ni piedad ni pasión que te convenza,
triste en el fondo y con el alma triste,
¡al pensar que te amé, me da vergüenza!

.....
¡Al recordarlo, un ¡ay! los ai...res cruza;
se estremecen los astros con pesares,
chocan las olas y en los hondos mares
no queda para muestra... una merluza!

.....
¡Odios! ¡Amor! ¡Largo y agonía,
en confuso y revuelto torbellino,
inundan sin cesar el alma mía,
presa en las garras de mortal destino!...

.....
Ya habéis visto el amor... y el sentimiento!

.....
que encierra esta preciosa poesía...

.....
¡Pues es una solemne tontería

.....
que la escribe cualquiera en un momento,
pero que si queréis ser inmortales
la lleváis á esos mil juegos florales,
y os juró que os conceden al momento
un lirio, una rosita, un pensamiento!

FIACRO VRÁYZOZ.

CARTA Á MÍ MISMO

Sr. Director... etcétera.
Querido amigo del alma:
Cuando anoche tomamos
el café en la misma taza
dijiste:—Conque tendremos
coplitas esta semana?
Y yo respondí:—Pues claro!
Y tú contestaste:—Gracias.
Poco después, al maternón
tranquilamente en la cama,
exclamaste:—¡Caracol!
¿Cómo es esto? ¡No trabajas?
Y yo dije:—Tengo sueño;
ya te las haré mañana.
Mañana es hoy. Pero es fíjate
que las coplas no me salgan,
y por eso me apresuro

á dirigirte esta carta
para que no las esperes,
y luego, por esperarlas,
el número se retrase
y tengamos riña en casa.
Tú me conoces, y sabes
que cuando no tengo ganas
de escribir, digo:—¡No escribo!
y sé cumplir mi palabra.
Por lo demás, ya estás viendo
que llevo dos horas largas
con la pluma en nuestra oreja
y atusando nuestra barba,
y la cabeza nos duele
y no se me ocurre nada.
En vano cerré los ojos
y soñé con la esperanza

de traer á mi terreno
las aves de la coramada,
el marrafillo de las fuentes,
el susurro de las auras
ó el rugir de la tormenta
ó el fragor de la batalla...
En vano en nuestra memoria
me empujé en que desfilaran
chulos, gomosos, serenos,
criadas, cesantes, guardias,
todo lo de esas revistas
que en el teatro entusiasman!...
¡Ni puedo hacer un retazo
de poesía *alepada*,
ni diálogos de la calle,
ni peleas de la plaza,
ni redondillas ligeras
vacías y sin sustancia,

en que una idea muy chica
se diluye en mil palabras!
Resúmeas: que me perdones
las coplas de esta semana.
Para llenar ese espacio
coge lo que más te plazca
entre las composiciones
que en esa cartera guardas,
ó recorta de un periódico
todo lo que te haga falta...
Esto es mejor, pues ya sabes
que esas cosas no se pagan,
según la jurisprudencia
recientemente sentada.
Adiós, recuerdos á todos
los redactores *de casa*,
y ya sabes que te admira
tu paisano, que te abraza,
SINESIO DELGADO.

COMUNICADO

Sr. Director de MADRID CÓMICO.

Muy distinguido señor mío y amigo: Invocando solamente su caballerosidad, le ruego inserte en el periódico de su digna dirección la contestación adjunta á los cargos que en el mismo se ha servido hacerme Don Manuel Matoses.

No dudando que me complacerá con la premura suficiente para que el asunto no pierda su oportunidad, le anticipa las gracias su afectísimo seguro servidor y amigo, Q. S. M. B.,

EMILIO MARTÍN GALÍ.

EN DEFENSA PROPIA

Dos largos artículos se ha dignado dedicarme el Sr. D. Manuel Matoses, llenos ambos de cargos tan pueriles, por no decir otra cosa, como pueril es el asunto que los ha motivado. Para darse lustre el Sr. Matoses y decir que es muy leído y *escrito*, que desde hace veinte años anda rodando por periódicos, revistas, bibliotecas y escenarios, labrando sin duda la fortuna, el bienestar y la felicidad de empresas, lectores y espectadores, no era necesario llenar cuatro columnas de prosa hablando de ladrones, de Niños de Brenes, de tomadores literarios, de otras expresiones igualmente cultas, reveladoras de un ingenio tan sólido como brillante, y barajando con ellas mi nombre y mi pseudónimo, al cual llama, con esa gracia que tan honroso lugar le ha proporcionado entre los escritores *chirles*, cédula falsa. El calificativo es algo duro, pero no me decido á incomodarme por él, pues como también el Sr. Matoses encubre con pseudónimo varios de sus trabajos literarios, resulta que tengo buena compañía para eso de usar papeles ilegales.

Como se desprende de lo arriba consignado, no es la oportunidad la condición que más brilla en el Sr. D. Manuel Matoses. Y por si ese botón no basta, allá va uno más.

Dice que si hubiese sabido que otros aprovecharían de su trabajo, en vez de escribir, se hubiera metido en una oficina pública ó en un club de conspiradores, y habría llegado á ser esto, lo otro y lo de más allá. ¡Y da como razón, para creer semejante cosa, que muchos *majaderos* se han hecho hombres por tales caminos! ¿En qué quedamos? ¿Es usted un sabio ó un majadero Sr. Matoses? ¿No justifica usted mismo que yo hablase de majaderías refiriéndome á unos artículos suyos, en una carta escrita á vuela pluma y cuando me hallaba dominado por la indignación que siente toda persona al verse maltratada sin razón ni pretexto siquiera para ello? Porque en resumen, ¿de qué se trata? El Sr. Matoses ha escrito uno, dos, cien artículos; los ha vendido, y por consiguiente ha traspasado la propiedad de ellos á quienes los han comprado. Así las cosas, yo he reproducido dos de aquéllos. Los compradores, según las circunstancias en que se hiciera la reproducción, podrían tener acción para formular reclamaciones, nunca quien habiendo cobrado el precio de su trabajo, ha perdido el derecho de lucrarse con él.

Esto no tiene vuelta de hoja, pero el Sr. D. Manuel Matoses, con una lógica capaz de aplastar al mismísimo Andrés Cornuelo, sostiene que si quinientas veces se reproduce un artículo, las quinientas debe pagarse al autor. Porque es lo que el buen Sr. D. Manuel Matoses dice:

«En cuanto á esa *muy teoría*, ¿qué te parece? ¡Oh, superior! ¡Me parece que no te le debe haber ocurrido al Niño de Brenes, que si no es editor de revistas, lo es de relojes, y puede decir el hombre al quitarle á un sujeto la capa: «¿Usted qué se ha creído? ¿Que iba usted á llevar esa capa toda la vida? ¡No faltaba más! ¿Qué descaro! Usted ya la ha llevado una vez; las cuatrocientas noventa y nueve restantes la debo llevar yo. Conquistada la capa ó la vida!»

No brilla por sus bellezas de estilo el párrafo anterior; pero por su exactitud... tampoco. El Sr. D. Manuel Matoses no es el que lleva la capa, el propietario de ella; el Sr. D. Manuel Matoses es el sastre, el que ha hecho la capa, la ha vendido, y no tiene derecho á cobrar su importe cada vez que el comprador se la pone, ó que la preste á un amigo, ó que la empuje ó la regale. Ni siquiera debe quejarse si al comprador se la roban, so pena de parecerse al corregidor de Almagro, que se murió de tristeza porque á un amigo suyo le habían hecho un chaleco corto.

Yo respeto la propiedad que tiene un autor sobre una obra, como la de un sastre sobre una capa; ni más ni menos. V cree que procediendo así no merezco el nombre de ladrón, ni el de tomador literario, ni ninguna de las demás lindes que se ha servido prodigarme el Sr. D. Manuel Matoses en sus dos desdichados artículos.

Supongo que los escribió por no saber de qué tratar ó en momentos

en que se hallaba bajo la influencia de un ataque bilioso. Por eso le mandé los cinco céntimos para un refresco purgante. De donde resulta que, aun en la hipótesis de que la razón estuviera de su parte, ya le he pegado bien sus trabajos.

Barcelona 10 Junio 1889.

ERILIO MARTÍN GALL.

Por circunstancias que desconozco, no ha sido publicado el antedicho trabajo en el último pasado número de MADRID COMICO, y en cambio D. Luis Taboada consagra el artículo número tres á mi insignificante personalidad y al más insignificante objeto de la cuestión.

Pocas palabras dedicaré á rechazar los nuevos ataques que me ha dirigido el Sr. Taboada, limitándome á decirle:

1.º, que no ha estado tan feliz como de costumbre al hacer de Cirineo de D. Manuel Matoses; 2.º, que así lo prueba la afirmación que hace de *que ellos* (no sé si todos los escritores, ó si solamente ambos á dos, los nuevos hermanos siameses de MADRID COMICO) sólo venden las PRIMICIAS de sus artículos, y que se necesita contrato especial para que se entienda vendida la propiedad, pues cuando se vende cualquier cosa, un artículo ó una capa, que diría el *buena* de Andrés Corzuelo, se entiende que se vende para siempre, en absoluto, á menos que haya contrato especial; y 3.º, que la publicación mía donde han sido reproducidos los trabajos á que se refiere, no es revista, ni periódico, sino simplemente una colección de chistes, cuentos, *mejederías*, etc., como tantas otras, hecha como todas, tomando de aquí y de allá todo lo que es recordable, ó sin permiso ninguno ó con permiso de quien pueda darle. Así se han hecho cientos de ellas, y ni se ha hundido el firmamento, ni han temblado las esferas, ni han emborrinado tantas cuartillas los Sres. Matoses y Taboada para protestar de que no se les pague lo que no se les debe.

Prometiéndome no volver á ocuparme de tal asunto, me ofrezco de usted afectísimo seguro servidor, Q. B. S. M.,

E. M. G.

LA ALABARDA

No sólo ya tiene asiento
del paraíso en lo alto,
ni se limita á ser sólo
guarda de los empresarios,
sino que en cafés y plazas
se exhibe, como en teatros,
polilla de redacciones
y de círculos parásito.
Ella sostiene la peste
de genios..... de contrabando,
de virtudes con falsilla,
de bellezas de retablo,
de honras que el atribuirías
al presunto propietario
es hacerle un favor grande
y dejarle muy honrado.
De esta suerte el necio medra
y suele ser por sus actos
falderrillo de las damas,
galanteo de bellacos.
¿Y qué será si la talpa
su esfera de acción va ampliando,
y en *potestades* se truecan
sus animosos soldados?
¡Ay de aquel que, por ventura,
no toque pito en su bando,
ó deserte de las filas
á se le resistá el rancho!

Entonces la turba arrada
caerá sobre el insensato
y ahogará el acento tímido
con sus rumbidos de zángano;
ó, cómo quien suelta un dogo,
le soltará un criticastro
con hidrofobia de envidias,
cariacas de desengaños;
de esos que tienen conciencia.....
de ser inútiles trastos
y de estorbo servir suelen,
sólo por servir de algo,
y que de idéntico modo
le cuelgan á Cristo un plagio
que de un émulo de Cheste
quieren hacer un Horacio.
Pero ellos beben y viven,
y, sin temor al escándalo,
no cesan, aunque en su empeño
sequen lengua, tinta y manos.

Lector, desconfía siempre
de la especie de que trato.
¿Que es difícil conocerla?
Ciertamente: peso es lo malo!

ANTONIO GARCÍA DE QUEVEDO.



Por error, no sabemos de quién, en el suelto del número anterior en que dábamos cuenta de las obras dramáticas estrenadas en la temporada teatral de 1888 á 89, aparecen las en un acto de los teatros de Lara, Eslava y Martín en la columna correspondiente á las en tres actos. Por lo tanto, el total es el siguiente: en un acto, 84; en dos, 10, y en tres ó más, 18.

Añadiremos hoy que de estas 112 obras, 21 alcanzaron más de treinta representaciones, y 31 no pasaron de la tercera.

Quando te confieses, no beses, mi vida,
la mano del cura;
no beses su mano, porque si lo veo
me da calentura.

Amigo Gall: Accediendo á sus deseos, con mucho gusto publico en el presente número su artículo. Pero debo darle á usted un consejo: no defienda usted esa teoría que, aun agotando el ingenio, no tiene defensa.

No podrá usted convencer á nadie de que es licito, aunque por desgracia sea corriente, hacer un periódico sin permiso de los que le escriben. Aunque yo creo que está usted convencido de lo contrario.

Sinforosa me ha jurado,
reborosa y conmovida,
que la pobre no ha besado
á nadie en toda su vida.
Pero la he pedido un beso
y me ha dicho Sinforosa:
—Pero ¿qué sacáis con eso?
(¿Qué confesión tan hermosa!)

Bueno sería recordar á nuestros simpáticos favorecedores de la Habana que el único centro autorizado para la suscripción y venta del MADRID COMICO es la Galería literaria de Viuda de Pozo é hijos Obispo, 55.
Y cumplido esté deber, nos retiramos por la segunda de la derecha.

Me ha dicho un ama de cría
que está el oficio maltrecho
porque hoy los niños de pecho
tienen mucha picardía.

Nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez se encuentra enfermo de algún cuidado.

En el número próximo tendremos la satisfacción de participar á nuestros lectores su completo y rápido restablecimiento.

Libros:

Niñerías titula el doctor Tolosa Latour á una preciosa colección de artículos que acaba de dar á la estampa. Es imposible decir cuál es el mejor. Todos están escritos con notable corrección de estilo y profundo conocimiento del corazón..... Acompaña al libro un notabilísimo prólogo de Pérez Galdós. Precio, 3 pesetas.

Los embusteros, juguete cómico lírico en un acto y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa por Fiacro Vráyzo, música de D. Teodoro San José. Esta obra ha tenido un gran éxito en el Teatro Felipe.

Historia del arte, por C. Bayet. Libro notable y de gran utilidad, que forma el tomo primero de la biblioteca de Bellas Artes. Está editado con gran lujo por *La España editorial*. Tomo suelto, 4,50 pesetas; por suscripción, 3,50.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Pto.—En el principio era el caos, y siguió siendo para muchas personas durante mucho tiempo.

Sr. D. A. M. M.—Y tiene usted razón respecto á esas dos composiciones..... pero la firma responde por mí. La de usted sigue con los mismos defectos.

Sr. D. L. R.—Y serán perdonados los que reconocen sus yerros.

Sr. D. E. B.—Valencia.—Y no lo serán los que no cuentan las sílabas como es debido.

Sr. D. J. C.—Carcagente.—Y serán condenados al fuego eterno los que hacen sonetos como el de la muestra.

Duc.—Y aquel día (el del juicio) acaso resulten consonantes *conquista* y *coristas*, y graciosa esa composición.

Sr. D. R. V.—Madrid.—Y en aquel tiempo los versos dirigidos á la novia solían interesar solamente á la novia.

Sr. D. F. C.—Córdoba.—Y se equivocaban algunos al hacer comparaciones.

Tres amigos.—Y se reunían tres para hacer una tontería.

Chipellín.—Y algunas le resultaban á usted endebles.

Mr. Whithydr.—Y los que se las echan de graciosos serán condenados á no comer pan á manteles, etc., etc.

Sr. D. G. P.—Y resultaba inocente..... y sigue resultando.

El oco.—Y..... ¡vamos! no nos vengas con filosofías.

Un principiante de quince años.—Y algunos escribían á los quince años como si tuvieran cuatro meses y medio.

Sr. D. A. B. C.—Y otros se ponían demasiado serios para colaborar en los periódicos festivos.

Sr. D. J. D.—Barcelona.—Y se recibieron, pero tampoco eran publicables.

Carita.—Y resultaban malas muchísimas cosas.

Sr. D. E. R.—Y no faltaban jóvenes cándidos que no tenían gramática, ni sentido común, y se esforzaban en demostrarlo.

Mayo.—Y otros que escribían «en tono bastante módico» ¡que era escribir!

Un emigrante.—Y haría usted mal en llevar eso á Buenos Aires, porque no admitirían el barco á libre plática.

Mirriñaque.—Y no faltaba en Valladolid quien dejara escapar alguna sílaba que otra.

Un padre de familia.—Ni en Madrid tampoco.

Sra. D.ª M. L.—Madrid.—Ni guasones que se pusieran faldas ¡ay! para mayor disimulo.

Un fío de banco.—Y ¡buen pájaro, por añadidura!

Uno de Madrid.—Y ciertos sonetos salían flojitos.

Un festigo.—Y ciertos versos de arte mayor no eran menos flojos, por cierto.

Sr. D. E. de B.—Alicante.—Y, por último, en Buenos Aires no tenemos corresponsal. ¡Pero buena falta nos hace!

SOLEDAD



Al *Mangas* le han yevao á Ceuta, Celipe y Usebio están en el penal de Alcalá, el *Gurrión* anda escondido.... ¡Na! que tengo que dirme. Aquí no quedan más que los sinvergüenzas.

ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DIPSPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑIA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE GILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.